

Una evaluación de la teoría de la ciencia media¹

Matthew Leighton

Introducción

Durante siglos, los teólogos han debatido sobre la relación entre las doctrinas de la omnisciencia divina y la libertad humana. Esta larga controversia se centra en la siguiente cuestión: “¿cómo puede Dios saber de forma infalible todas las cosas del pasado, del presente, y del futuro, y el hombre aún ser libre?” Varias explicaciones han sido propuestas a lo largo de los años para intentar aliviar la tensión entre estas dos realidades que parecen irreconciliables. Una de tales construcciones que últimamente ha gozado de una vuelta a la popularidad se llama la “ciencia media” (abreviada “CM” en el resto de este artículo).

William Lane Craig, un proponente moderno de la teoría de la CM, dice, “[e]l verdadero valor de la doctrina de la ciencia media reside en la notable exposición que hace de la providencia y la reconciliación que efectúa entre la soberanía divina y la libertad humana.”² Su optimismo acerca de la habilidad de la CM de resolver este dilema, junto con el perenne “problema del mal,” lo comparte con otros eruditos contemporáneos, incluyendo Alvin Plantinga, Alfred Freddoso, y Thomas Flint. Sin embargo, cuando se examina a la luz de las Escrituras y cuando se compara con otras doctrinas de la teología cristiana, la CM demuestra ser una teoría inadecuada para explicar la presciencia de Dios. A continuación hay una breve explicación del origen y los principios básicos de la teoría de la CM, y una evaluación de ella según criterios exegéticos y doctrinales.

Trasfondo y Orígenes de la Teoría de la Ciencia Media

Para empezar, es importante entender el problema por el cual la CM pretende ser una solución. Este problema es la paradoja entre la omnisciencia divina y la libertad humana. Se puede resumir de la forma siguiente:

- 1.) El cristianismo ortodoxo enseña que Dios sabe todas las cosas: pasadas, presentes y futuras.
- 2.) Si Dios sabe el futuro, entonces el futuro está determinado por él en algún sentido.
- 3.) Si el futuro está determinado, entonces los futuros hechos de los hombres están predeterminados.³

Sin embargo, a lo largo de la historia, el cristianismo ortodoxo también ha afirmado que:

¹ Artículo publicado en *Nueva Reforma* 65 (2004).

² William Lane Craig, *Divine Foreknowledge and Human Freedom* (Leiden: E.J. Brill, 1991), 278.

³ Amos Yong, *Time and Eternity, Divine (Fore)knowledge and Creaturely Freedom: Historical and Contemporary issues*. Artículo de la página web de Bethel Seminary.

4.) Los hombres son responsables delante de Dios por su pecado.

5.) Dios no es el autor ni del pecado, ni del mal.

Podría parecer que las proposiciones (4) y (5) no son lógicamente compatibles con las tres primeras. Si los futuros hechos del hombre están predeterminados, ¿cómo puede ser considerado el hombre responsable por estos hechos? Por otro lado, si los hechos pecaminosos y malos están preordenados y conocidos por Dios, ¿no sería el caso que él es, al menos parcialmente, culpable de ellos? Confrontados con este dilema, Agustín y varios teólogos después de él se han contentado con decir que Dios sabe el futuro porque él ordena de forma soberana todo lo que ocurre en la historia; no obstante, pedirá cuentas del hombre por sus hechos. Sin embargo, muchos otros no se han dado por satisfechos con esta “paradoja,” y han buscado solucionarla de muchas formas. Una de estas personas fue Luis de Molina.

Molina nació en Cuenca en el año 1535. Vivió la mayoría de sus años en su país nativo, aunque estuvo un tiempo en Portugal estudiando y enseñando. Murió en 1600 en Madrid después de haberse convertido en una de las figuras más controvertidas en la historia de la teología católica romana. Molina era miembro de la Compañía de Jesús, mas bien conocida como los jesuitas. Con la publicación de su obra *Concordia* en el año 1588, Molina se puso en primera línea en la batalla entre los jesuitas y los dominicanos tomistas durante la contrarreforma.

Molina y sus hermanos jesuitas tenían celo para preservar un entendimiento sólido de la libre elección humano a lado de la omnisciencia de Dios. Los dominicanos, liderados por Domingo Báñez, acusaron a los jesuitas de apartarse de las muy conocidas enseñanzas de Agustín y Tomás de Aquino acerca de la obra de la gracia divina en la vida del creyente. Después de años de estudio, debate, y controversia, el Papa Pablo V en 1607 declaró que ambas posturas de los jesuitas y los dominicanos podrían convivir en la Iglesia romana, y que ninguno de los dos debería considerar al otro como herético. Esta decisión del papa permitió la conservación de las enseñanzas de Molina. Actualmente, el sistema de la CM es a veces conocido como “molínismo,” remontándolo a su autor.⁴

En el debate original entre los jesuitas y los dominicanos, los dos lados tenían muchas cosas en común. En primer lugar, los dos estuvieron de acuerdo que Dios es el creador y sustentador del mundo. Los dos afirmaban que todo lo que existe fue creado por Dios y tiene poder para actuar porque Dios lo mantiene. Esta doctrina que enseña que Dios sostiene y da la capacidad a sus criaturas para actuar se llama “*la concurrencia*”.⁵ Los jesuitas y los dominicanos también estaban de acuerdo en que el funcionamiento de esta concurrencia difiere según el resultado conseguido por ella. Cuando Dios actúa en concurrencia con un agente y el resultado deseado por Dios se cumple, su concurrencia es considerada “*eficaz*”.⁶ Por el otro lado, cuando el resultado

⁴ Hay algo de disputa sobre quien en verdad sacó la idea, pero la mayoría están de acuerdo que fue Molina.

⁵ Alfred Fredosso, “*Molina, Luis de.*” Artículo de la pagina web de la Universidad de Notre Dame.

⁶ *ibid.*

deseado no se cumple por medio de su interacción con alguna causa secundaria, su concurrencia es considerada “*meramente suficiente*”.⁷

El desacuerdo comenzó cuando se contrastaron la concurrencia eficaz y la meramente suficiente. Según los oponentes de Molina, estos dos tipos de concurrencia son intrínsecamente diferentes. La concurrencia eficaz *necesariamente* produce el resultado que Dios desea, mientras que la denominada meramente suficiente *necesariamente no* lo hace. Esto explica porque las acciones de las criaturas de Dios a veces producen los resultados que Dios desea y a veces no. Lo que determina el resultado final es el tipo de concurrencia que Dios proporciona. Molina discrepaba vigorosamente de esto, diciendo que la concurrencia divina es en sí lo mismo en ambos casos, y lo que diferencia los dos tipos de resultados son las libres elecciones de los hombres. Molina pensaba que sus oponentes habían caído en un determinismo estricto, algo incompatible con la noción de la libertad humana que él quería preservar. Como el hombre no puede ser determinado y libre a la vez—razonaba Molina—la concurrencia de Dios no puede determinar sus decisiones. Según Molina, no puede haber una distinción intrínseca en la concurrencia que haría (obligaría) a los hombres actuar de una forma u otra sin comprometer su libertad.

Molina sabía que sus ideas sobre la libertad humana y la concurrencia no parecían cuadrar con las doctrinas tradicionales de la Iglesia católica de la providencia de Dios, las cuales enseñaban que el creador controla de forma activa todas las cosas en su creación, hasta el detalle más mínimo. Tampoco fue obvio bajo tal esquema cómo Dios podría saber el futuro: si él no determina los hechos de los hombres, ¿cómo puede saber seguro lo que harán en el futuro? En un intento de reconciliar su postura con la que tradicionalmente fue mantenida en la iglesia, Molina propuso la teoría de la CM.

La Ciencia Media Explicada

La teoría de CM (cuya esencia es básicamente lo mismo para los proponentes modernos como lo era para Molina) concibe del conocimiento (o “la ciencia”) que Dios tiene del futuro como que consiste en tres “momentos” lógicos.⁸

En primer lugar, Dios tiene lo que se podría llamar una “ciencia natural” o “ciencia prevolitiva.” Por medio de su ciencia natural, Dios sabe todas las posibilidades de todos los acontecimientos que podrían tener lugar en el universo tal como él lo ha creado. Dios tiene esta clase de conocimiento antes de promulgar su decreto, es decir, antes de decidir cuál será su plan para la historia del universo.⁹ Por eso se llama “prevolitiva,” porque se refiere a la ciencia que tiene Dios antes de decidir cómo actuará en el mundo. En segundo lugar, Dios tiene una “ciencia libre,” o “ciencia de visión,” por la cual sabe no solamente lo que es posible, sino también lo

⁷ *ibid.*

⁸ Craig, *Divine Foreknowledge and Human Freedom*, 237.

⁹ La palabra “antes” se refiere a una prioridad lógica, no a la sucesión temporal. La palabra “después” se emplea en este mismo sentido lógico más adelante en el mismo párrafo.

que pasará en el mundo desde el principio hasta el fin de la historia. Esta ciencia libre es “posvolitiva,” es decir, Dios la tiene después de haber decretado (decidido) lo que él hará en la historia. Esta clase de conocimiento está basada en su decreto. Es ciencia segura, porque sabe lo que él hará, y sabe cuales serán las consecuencias de su concurrencia, hasta los pequeños detalles de la historia.

Hasta aquí están de acuerdo tanto los que proponen la CM como los que lo critican. La controvertida contribución de Molina sobre este tema es el concepto de un tercer tipo de ciencia que tiene Dios que se llama “media,” lo cual se refiere a un tipo de conocimiento entre su ciencia natural y la libre. Según Molina, esta CM consiste en el conocimiento que tiene Dios de todas las “contingencias futuras condicionales.”¹⁰ Las “contingencias futuras condicionales” son afirmaciones hipotéticas de lo que sería verdad bajo diferentes conjuntos de circunstancias. Un ejemplo de esto sería: “si fulano se acuesta tarde por la noche, entonces saltará sus clases de la mañana siguiente.” Molina decía que Dios conoce todas estas proposiciones que corresponden a todos los conjuntos de circunstancias posibles. Por lo tanto, sabe todo lo que *ocurriría* en cualquier situación hipotética.

¿Cómo sabe Dios lo que ocurriría en todas estas situaciones hipotéticas? Es importante notar que, según el sistema de la CM, Dios conoce las contingencias futuras condicionales por *inferencia*. Como la concurrencia que él da a toda criatura moralmente libre es intrínsecamente lo mismo, Dios no determina (no asegura) el resultado final de sus decisiones. Sin embargo, él sabe cómo decidirían los agentes morales frente cualquier situación porque conoce sus criaturas a fondo, conoce sus tendencias, sus inclinaciones y su carácter. Con esta información, Dios puede deducir lo que harían en cualquier contexto imaginable. Esto quiere decir que su ciencia media no está basada en su decreto, no está basada en su control sobre las voluntades de sus criaturas. Está basada en una inferencia o deducción.

En resumen: según la teoría de CM, Dios tiene 3 tipos de conocimiento o ciencia del futuro. Se pueden listar en este orden:

- 1.) *Ciencia natural*: Dios sabe todas las cosas que **podrían** ocurrir en la historia.
- 2.) *Ciencia Media*: Dios sabe lo que sus criaturas **harían** en cualquier conjunto de circunstancias.
- 3.) *Ciencia libre*: Dios sabe lo que **ocurrirá** en la historia porque su decreto se basa en su CM.

Según los Molinistas, con estos tres tipos de conocimiento, Dios puede saber de forma infalible el futuro. Dios sabe todas las posibilidades que podrían existir. Sabe el resultado de cualquier conjunto de circunstancias por medio de su CM. Y también sabe lo que será su propia contribución ordenando las circunstancias y en su concurrencia. Es importante observar que la libertad del hombre no está afectada por

¹⁰ Para más explicación sobre lo que es una “contingencia futura condicional”, véase el artículo sobre Molina de Fredosso, en la página web de la Universidad de Notre Dame.

esta construcción. Dios sabe lo que todo ser humano libremente haría en cualquier situación y, por lo tanto, puede delinear las circunstancias de la historia para poner a hombres y mujeres en las situaciones en las cuales tomarán de forma independiente y libre las decisiones que él quiere que tomen (sin que él actúe sobre sus voluntades, sin que las determine), y así conseguir el resultado final que él quiere.

Evaluación de la teoría de CM

La CM es un intento valiente de mostrar como una visión libertaria del hombre puede existir al lado de la providencia de Dios y de su presciencia exhaustiva. Es una teoría atractiva porque permitiría la resolución de mucho misterio en cuanto a la paradoja entre la omnisciencia divina y la libertad humana. ¿Pero es la CM una construcción doctrinal aceptable para un teísta cristiano? Dicho de otra forma, ¿cuadra la teoría de CM con los datos bíblicos?; y ¿es coherente con el resto de la doctrina cristiana?

Algunas consideraciones exegéticas.

La Biblia está llena de pasajes que enseñan acerca de la omnisciencia de Dios (Mateo 10:29; Hebreos 4:13, Salmo 147:4). Dios sabe con toda seguridad todas las cosas tanto presentes como futuras (Hechos 15:18; Jeremías 1:5; Isaías 48:8), hasta conoce todos los pensamientos del hombre (Salmo 139:1-4; Ezequiel 11:5). También sabe Dios todas las contingencias, y todas las cosas que dependen de causas secundarias para su existencia (Hechos 2:23; 4:27,28).

La teoría de la CM busca mantener la omnisciencia de Dios. Para que esta teoría sea verdad, la omnisciencia de Dios tiene que incluir conocimiento de contingencias futuras condicionales. Dicho de otra forma, tiene que incluir conocimiento seguro de lo que *ocurriría* en cualquier conjunto de circunstancias hipotéticas antes de que tenga lugar el acontecimiento en la historia misma—aún si nunca tuviera lugar.

Molina y otros que proponen CM dicen que hay pasajes bíblicos que indican que Dios tiene este tipo de conocimiento. Por ejemplo, un texto citado con frecuencia por estos teólogos es 1 Samuel 23:11-12. Comentando sobre este pasaje, Molina dijo: “Observa como Dios conocía estos dos contingencias futuras, los cuales dependieron de elecciones humanas [...] sin embargo, nunca existieron en la realidad.”¹¹ A primera vista el pasaje en 1 Samuel parece indicar lo que Molina quería afirmar. Sin embargo, estudiándolo un poco más, es dudoso que la intención del texto sea enseñar este tercer tipo de conocimiento de Dios que los molinistas proponen. En cambio, parece que la interacción que Dios tuvo con David fue simplemente una revelación de cosas que ya existían, y por lo tanto, eran conocidas por Dios aunque David aún no los sabía. Dios sabía (porque conoce los pensamientos de los hombres) que Saúl ya tenía planeado bajar para sitiar a David, y que los hombres de Queila ya tenían planeado entregar David a Saúl. Por lo tanto, no se puede decir con certeza que este pasaje tenga la intención de enseñar que Dios

¹¹ Luis de Molina, *On Divine Foreknowledge, Part VI of the Concordia* (trans. Alfred J. Fredosso; Ithaca: Cornell University Press, 1988), 117.

sabe los acontecimientos “contingentes e hipotéticos.” El pasaje se explica con facilidad teniendo en cuenta que Dios sabía lo que estaba en las mentes de los enemigos de David, y lo que planificaban hacer. Es la misma idea que se puede ver en Hechos 12:6 y 16:27. En estos pasajes la resolución de hacer algo fue ya presente en los actuantes, y esta resolución fue conocida por Dios, pero no como una circunstancia futura que nunca se llevó a cabo.

Otro texto citado por los proponentes de la CM es Mateo 11:21. Este pasaje tiene la forma de una contingencia condicional, de nuevo sugiriendo aparentemente que Dios tenía algún conocimiento de que si tal circunstancia ocurriera, entonces se hubiera producido el arrepentimiento de Tiro y Sidón. No obstante, este texto no sirve para comprobar la teoría de CM porque es de género parábólico. Jesús aquí habla en hipérbole (exageración deliberada para producir un efecto). Hay una afirmación similar en Lucas 19:40. Jesús dice que si sus discípulos callaran, las piedras clamarían. Está claro que por esta afirmación Jesús no quiere decir que existe en su mente una posibilidad hipotética de que las piedras clamarían si sus discípulos no lo hicieran. Mas bien, Jesús está diciendo a los fariseos, de forma hiperbólica, que sus palabras y obras proclaman su identidad con tanta claridad que no podría esconderse más.¹²

En contra la teoría de la CM, la Biblia afirma que Dios formuló su decreto sin consultar ninguna clase de la CM acerca del resultado de las decisiones de sus criaturas. Por ejemplo, en Romanos 9:10-13, Pablo dice claramente que Dios tomó la decisión de someter Esaú a Jacob sin referencia a ningún tipo de contingencia condicional: “y aunque todavía no habían nacido sus hijos, ni habían hecho bien o mal [...] a ella se le dijo: El mayor servirá al menor” (Romanos 9:11-12). Este texto dice justo lo opuesto de lo que enseña el sistema de la CM. Enseña que Dios tomó su decisión no sobre la base de una inferencia o deducción de lo que serían las acciones libres e indeterminadas de sus criaturas, sino según *su propósito*: “para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese” (Romanos 9:11). Se presenta la misma verdad en Efesios 1:11, donde se afirma que Dios predestina según el designio de su voluntad, no el designio de las voluntades de sus criaturas. No predestina sobre la base de la decisión del hombre (como enseña la teoría de la CM), sino sobre la base de su beneplácito. En su decreto, Dios no depende de sus criaturas. No hay contribución al consejo divino fuera de Dios mismo (Romanos 11:34).

Algunas consideraciones doctrinales más amplias.

Como la revelación de Dios en las Escrituras es una, el entendimiento de alguna doctrina bíblica tiene que ser coherente con las demás. Ya hemos visto como varios textos bíblicos nos informan sobre la teoría de la CM. A continuación hay más evaluación de la CM a la luz de otras categorías de la doctrina sistemática.

1.) La doctrina de la independencia de Dios. Dios existe por sí mismo, es decir, no es contingente, no es causado y, por su propia naturaleza, no depende de nada (Gen 1:1, Juan 5:26, Daniel 4:35). Su “autoexistencia” tiene como resultado que todo depende de él (Hechos 17:24,25). El problema con la CM en relación a este atributo de

¹² Francis Turretin, *Institutes of Elenctic Theology, Vol I* (trans. Giger and George Musgrave; Phillipsburg: Presbyterian and Reformed, 1991), 217.

Dios es que un conocimiento contingente en Dios, en efecto, hace que Dios sea dependiente del hombre para la realización de su conocimiento. Hace que la voluntad de Dios se sujete a la voluntad de su criatura, y hace que Dios sea el que reaccione, en vez de ser él quien actúe en la historia. Esto contradice la enseñanza bíblica que Dios es el autor de la historia. Lejos de ser el que depende de sus criaturas, son ellas las que dependen de él (Jeremías 18:8, Hechos 17:28).

2.) La doctrina de la salvación. La teoría de la CM hace necesario un entendimiento del *ordo salutis* contrario a lo que muchos teólogos protestantes han mantenido históricamente.¹³ Las Escrituras representan a Dios como el primer actuante en la salvación, que toma la iniciativa con los hombres y las mujeres que están muertos en sus delitos y pecados. Él los regenera, y eficazmente los capacita para creer en Cristo como su Señor y Salvador (1 Cor 2:14, Juan 3:3-6, Romanos 8:7, Filipenses 2:29, Efesios 2:1-10). Sin esta iniciativa y obra de Dios, el hombre caído nunca se entregaría a Cristo en fe y arrepentimiento. En otras palabras, la regeneración tiene que preceder la fe en el *ordo salutis*. La teoría de la CM, no obstante, requiere una cierta pasividad en Dios. Según la CM, Dios no puede actuar en el hombre para regenerarle hasta que el hombre mismo decida primero de inclinarse a Cristo. Por lo tanto, Dios tiene que “esperar” para ver lo que haría una persona en cada circunstancia hipotética posible para saber si respondería al ofrecimiento del evangelio o no. En este escenario, la fe precede a la regeneración, y por lo tanto Dios predestina y elige en base de una fe preconocida. Los datos bíblicos que informan la soteriología no permiten tal *ordo salutis* (2 Timoteo 1:9, Romanos 9, Efesios 1:11).¹⁴

3.) Las doctrinas de la Perfección de Dios y su Omnisciencia. Dios, al ser perfecto, no puede tener conocimiento inseguro. Sabe todo lo que se puede saber, y lo sabe todo con certeza. (Salmo 147:5) La teoría de la CM dice que una porción de este conocimiento perfecto es la cognición de “contingencias futuras condicionales.” ¿Pero puede Dios saber tales cosas? ¿Puede discernir lo que harían sus criaturas indeterminadamente libres antes de que actúen? La respuesta tiene que ser “no.” Esto no porque la mente de Dios no es suficientemente grande para comprender un número infinito de posibilidades, sino porque las decisiones futuras de criaturas indeterminadamente libres no son conocibles hasta que ocurren.

Es así debido al carácter de la libertad indeterminada. La libertad indeterminada (o, como es llamada por algunos, libertad “libertaria”) es simplemente la capacidad del hombre de “hacer lo contrario.”¹⁵ Si el hombre es indeterminadamente libre, es capaz de decidir hacer o no hacer algún hecho a pesar del designio de Dios para él. Y es más, el hombre es libre para escoger el camino *opuesto* de lo que espera Dios, porque Dios no le obliga, ni tampoco está determinado por las circunstancias que rodean su decisión. El hombre indeterminadamente libre es un agente capaz de escoger X en medio de una serie de circunstancias, o con la misma

¹³ “*Ordo salutis*” (lit. “orden de la salvación”) es una frase latina que se refiere al orden temporal de causas y efectos por medio de los cuales se lleva cabo la salvación del individuo. Incluye la elección, la regeneración, la justificación, la santificación, la glorificación, etc. La visión del *ordo salutis* asumida aquí es calvinista. Para saber más sobre un entendimiento calvinista del llamamiento, ve Louis Berkhof *Teología Sistemática*, parte IV, capítulos V y VI

¹⁴ A demás, la CM es hostil a la doctrina agustiniana del pecado original. Afirma un cierto tipo de semi-pelagianismo.

¹⁵ William C. Davis. “Does God know the Future?” *Modern Reformation* 5 (1999): p.24.

facilidad no escoger X en medio de las mismas circunstancias. Si esto es el carácter de la libertad del hombre, como lo es según Molina, entonces Dios no puede de ninguna forma saber con certeza lo que haría uno de sus criaturas en ninguna situación. Es cierto que Dios puede saber los hábitos del hombre, sus inclinaciones, sus tendencias, y lo que ha hecho en el pasado. No obstante, si el hombre es indeterminado, Dios no puede saber sus hechos hasta que ocurren.¹⁶ Lo mejor que Dios puede hacer bajo la teoría de la CM es una inferencia, lo cual al final no es nada más que una *predicción bien informada*. No puede tener conocimiento seguro del futuro porque, como decía Tomás de Aquino, “desde una causa indiferente, no puede salir un efecto determinado.”¹⁷

4.) Las Doctrinas de la Creación y de la Providencia. Estas doctrinas van de la mano. Como se mencionó anteriormente, Dios es el único ser que existe por sí mismo en el universo. Dios creó todo lo demás que existe, y necesariamente sostiene todo lo que ha creado. No hay nada aparte de Dios que exista por sí mismo y, por lo tanto, todo lo creado depende totalmente de Dios para su existencia. Además, toda cosa creada depende de Dios para poder actuar. Dicho de otra manera, no hay nada creado que tenga el poder de hacerse a sí mismo, ni tampoco de hacer existir otras cosas, aparte de la voluntad divina.

En otras palabras, los seres creados dependen enteramente en Dios, no tienen poder propio para actualizar nada. Como resultado, no puede haber tal cosa como la CM, porque no pueden existir contingencias futuras condicionales sin la voluntad de Dios. Una criatura no tiene el poder en sí mismo para actualizar nada mientras Dios se queda pasivo mirándolo. Como la criatura depende en Dios para poder hacer aun las cosas que hace de forma contingente, los únicos hechos de sus criaturas que Dios sabe son los que son posibles, y los que son actuales. Su conocimiento natural y su conocimiento libre incluyen todo el conocimiento posible. No conoce contingencias futuras condicionales porque tales cosas no pueden existir. Las criaturas no tienen el potencial de actuar de forma independiente de la voluntad de Dios porque dependen plenamente en él. Solamente lo que Dios decreta hacer real por medio de su providencia puede ser conocido por él porque es lo único que es actual.

Conclusión: La CM no resuelve el misterio

Aunque la CM parece, a primera vista, una teoría atractiva por sus promesas de resolver algunas tensiones doctrinales importantes, cuando es examinada a la luz de las Escrituras, se demuestran sus defectos. Los textos bíblicos propuestos para comprobar la teoría no dan el apoyo necesario para proporcionar una base exegética para la doctrina. De hecho, otros textos proponen justo lo opuesto de la CM, diciendo que Dios hizo su decreto sin tomar en cuenta decisiones potenciales de sus criaturas. De forma similar, la CM presenta unas dificultades para otras doctrinas establecidas en

¹⁶ *Open Theism* llega a la conclusión, basado en el concepto de la libertad indeterminada del hombre, que Dios no puede saber ninguna de las futuras decisiones libres del hombre. Por lo tanto, niega la presciencia de Dios en cuanto a estas decisiones. Tristemente, esta postura subvierte la doctrina de Dios, sin embargo, es mas coherente con tal visión de la libertad del hombre que la teoría de la CM.

¹⁷ Turretin p. 215, citando Tomás de Aquino.

la teología cristiana. La única manera por la cual Dios puede mantener su independencia y su conocimiento infalible del futuro es saber el futuro basado en su decreto, y hacer este decreto basado en su beneplácito. Es una postura mucho más segura afirmar las formulaciones teológicas clásicas de la soberanía de Dios y la libertad del hombre, y conformarse con el misterio.

Copyright *Nueva Reforma*, 2004